

Clase 7

18 de Marzo de 1972

La última vez, les hablé de algo que estaba centrado en el Otro, lo que es más cómodo que aquello de lo que les voy a hablar hoy, de lo cual ya les he caracterizado lo que se podría llamar la relación {el "*raport*"}, el *raport* al Otro (con él) muy precisamente en aquello que no es inscribible, lo que no hace más fáciles las cosas. Se trata del UNO, el UNO en tanto que les indique indicándoles también cómo su huella se abrió en el *Parménides* de Platón, del cual para comprender algo el primer paso es, apercebir que todo lo que en él se enuncia como dialectizable, como desenvolviéndose de todo discurso posible al sujeto de el UNO, es primero y no se lo debe tomar más que en ese nivel que no es ninguna otra cosa, como se expresa, que "es UNO", y probablemente habrá algunos entre Uds. —que por mi conjuro— habrán abierto ese libro y se habrán apercebido de que no es lo mismo decir que "el UNO es". "Es UNO" es la primera hipótesis y "el UNO es", es la segunda; y son distintas. — Naturalmente para que esto avance sería necesario que leyeran a Platón, poniendo un poco de Uds. Sería necesario que Platón no fuese para Uds., más que lo que es, un autor.— Uds. están formados desde la infancia en el "autor-stop". Desde el tiempo que ha pasado sobre las costumbres, esta manera de dirigirse a las máquinas como si ellas tuvieran autoridad, Uds., deberán saber que no lleva a ninguna parte, aún sabiendo que puede llevarlos bien lejos.

Habiendo hecho estas observaciones, se trata entonces del UNO —por razones de las cuales deberé excusarme, porque, ¿en nombre de qué voy a ocuparlos en esto?— decía entonces que se trata del UNO de lo que les voy a hablar hoy.

Es incluso para esto que he inventado una palabra que sirve de título a lo que les voy a decir. — No estoy muy seguro, estoy incluso seguro de lo contrario, yo no he inventado el UNARIO, el trazo unario que en 1962 creí poder extraer de Freud que lo llama "*einzig*", traduciéndolo de este modo, lo que en la época aquella le pareció a algunos milagroso. — Es curioso que el *einzigster Zug*, la segunda forma de identificación distinguida por Freud, no los haya nunca llevado hasta ahí.

Por el contrario, la palabra que yo abrazaré a lo que quiero decir hoy, es completamente nueva. Y lo hago con una especie de precaución, porque en realidad, hay muchas cosas que están interesadas en el UNO de modo que no es posible... Voy a intentar abrir un camino que sitúe el interés que mi discurso, en tanto es él mismo traza del discurso analítico, el interés que mi discurso tiene en pasar por el UNO.

Pero, primero tomemos el campo designado en forma general del UNIANO¹, diferente de UNAIRE que en líneas anteriores se tradujo por UNARIO. U-N-I-A-N-O. — Es una palabra que no fue dicha nunca, que sin embargo tiene interés en llevar una nota, una nota de alerta cada vez que se trate del UNO y para ser tomado bajo una forma epíteta, lo que les recordará aquello que Platón promete, que es que de su naturaleza hay pendientes directas. Que, en el análisis se hable de ello a Uds. no se les escapa — pienso—, para recordarnos que preside esta bizarra asimilación de Eros a aquellos que tiende a coagular. Bajo el pretexto de que el cuerpo, es muy evidentemente una de las formas de el UNO que se sostiene unido; que salvo accidente, es un individuo, él es —es singular— promovido por Freud, y en realidad, es esto lo que cuestiona la díada por él avanzada de Eros y Thanatos, si ello no estuviera sostenido por otra figura que es precisamente aquella en la cual fracasa la relación sexual, a saber aquella del UNO y NO-UNO, es decir cero, no se ve muy bien qué función podría tener esta pareja estupefaciente. Es en tanto sirve. Sirve en provecho de un cierto número de malentendidos, de hilvanes² de la pulsión de muerte, por así decirlo sin discernimiento. Pero es cierto que en todo caso, el UNO no sabría dentro de este discurso salvaje que se instituye de la tentativa de enunciar la relación sexual, que es estrictamente imposible considerar la copulación de dos cuerpos como haciendo uno. Es extraordinario que en relación a esto, el *Banquete* de Platón, en tanto los sabios se burlan del *Paménides*, el *Banquete* sea tomado en serio como presentando algo (lo que sea) que concierna al amor.

Algunos probablemente se acuerdan todavía que yo lo usé en un año, exactamente el que precede al año del que antes hablamos, el año 61-62, fue en 1960-1961 que yo tomé el *Banquete* como terreno de ejercicio, sin soñar en hacer otra cosa que fundar en él la transferencia. Hasta nueva orden, la transferencia, si hay en ella algo del orden del dos en su horizonte, no puede pasar por una cópula. Pienso de todas maneras haber indicado un poco el modo de irrisión en el cual se desarrolla esta escena —hablando con propiedad— designada como báquica³.

Que sea Aristófanes quien promete, inventa la famosa bipartición del ser que en principio no hubiera sido sino una bestia con dos espaldas que se mantienen unidas y de las cuales se hacen dos a partir de los celos de Zeus; es demasiado decir en boca de quien se coloca este enunciado para indicar que uno se divierte, ¡y por otra parte nos divertimos bien! Lo más enorme, es que no aparece más aquella que corona todo el discurso, la llamada Diotima no juega otro rol, que lo que ella enseña es que el amor no (sostiene) más que a lo amado, ya sea homo o hétero, no se llega a él, no hay más que Afrodita uraniana que cuenta. O sea que no es precisamente el UNO el que reina sobre Eros. Sería ya una razón en sí misma para avanzar algunas proposiciones ya abiertas antes sobre el UNO, si esto no es así, es que, en la experiencia analítica, el primer paso es introducir UNO, en tanto analista que se es, se le hace hacer el paso de entrada, mediante lo cual el analizante del que se trata, este UNO, el primer modo de su manifestación es evidentemente reprocharles

¹ En el original, UNIEN.

² (pinchar con alfileres)

³ (de Baco)

no ser más que UNO entre otros, mediante aquello que él manifiesta, pero por supuesto sin apercibirse, que precisamente con esos "otros", él no tiene nada que hacer y es por eso que con Ud., el analista, el quisiera ser el único para que sean dos, y él no sabe que lo que sucede es que él se da cuenta que "dos" es ese UNO que él se cree y donde se trata de que el se divida.

Entonces hay el UNO. Habría que escribir esto — hoy no estoy muy llevado a escribir, pero en fin ¿por qué no?

HAY EL UNO

Y A D' L' UN

¿Por qué no escribirlo así?

Van a ver, que escribirlo así, tiene un cierto interés, que justifica la elección de ese uniano {*unien*} de antes, y es que "y a d'un", escrito así valoriza una cosa propicia de la lengua francesa, y de la cual no sé si se puede sacar el mismo provecho del "There is" o del "Es gibt". Aquellos que tengan manejo de ello me podrán indicar. "Es gibt" pide el acusativo, ¿no es cierto? Se dice: *es gibt einen...* algo, cuando es masculino. "There is", se puede decir "There is one", "There is a..." algo, yo sé que hay el "There" que es un poco el cebo de este lado. Pero no es simple. En francés se puede decir "il y en a". Cosa muy extraña, yo no he logrado —lo que no quiere decir que no sea encontrable, pero en fin de esta manera prematura yo actúo, ¡a pesar de la función de la prisa en la lógica, de la cual yo sé algo!, es necesario que me apure, el tiempo me apremia— no he logrado ver, encontrar algo, ni a simplemente —les voy a decir lo que he consultado: el *Littré*, el *Robert*, el *Damourette* y *Pichon* e incluso algunas otras— la emergencia histórica —es, que un diccionario como el *Bloch et Von Wartburg* esté hecho para darles la emergencia de una fórmula tan capital como "il y a" que quiere decir esto: "y en a"—. Es sobre el fondo de lo indeterminado que surge los que se designa, hablando propiamente el "il y a" del cual curiosamente hay —quiero decir no hay— no hay equivalente —es cierto— no hay equivalente corriente en lo que nosotros llamaremos las lenguas antiguas. En nombre de lo cual justamente se designa que el discurso, y como dice y demuestra el *Parménides*, el discurso, cambia. Es de esto de lo que el discurso analítico puede representar una emergencia y es probablemente de esto de lo que Uds. deberían hacer algo, en tanto que, desde mi desaparición —a los ojos de muchos espíritus seguramente siempre presente como posible, si no inminente— desde mi desaparición en fin se espera, en el mismo campo la verdadera lluvia de basura que se anuncia desde ahora, porque se cree que no puede tardar más, en la huella de mi discurso. Valdría más, probablemente, que se confronten aquellos que podrían dar a esta *traza* una continuación, de la cual felizmente también en algún lugar, un lugar bien preciso, yo tengo algunas premisas. Porque pasan el tiempo hinchando con el hecho de saber la relación del discurso analítico con la revolución. Es probablemente el discurso analítico el que lleva el germen de ninguna revolución posible, porque no hay que confundir la revolución con la ola en el alma que podemos sentir bajo esta etiqueta. No es lo mismo.

"Y en a" entonces, es sobre un fondo, el fondo de algo que no tiene forma. Cuando se dice "y en a", habitualmente quiere decir "y en a du..." o "y en

a des..." se puede incluso agregar de tanto en tanto a ese *des*⁴ "unos que", "unos que piensan", "unos que se expresan", "unos que cuentan", y cosas así, queda un fondo de indeterminación. La cuestión empieza en lo que quiere decir "de l'UN" {"de el UNO"}. Porque desde que se enuncia al UNO el *de* no está más aquí sino como un mínimo pedículo sobre lo que es el fondo. ¿De donde surge ese UNO? Es precisamente lo que Platón trata de comenzar a decir en una primera hipótesis, como puede, a falta de otras palabras:

ΕΙΣ ΑΝ ΕΣΤΙΝ

"Si es UNO", porque *εστιν* tiene manifiestamente la función de suplencia de lo que no se acentúa, como en francés, de lo "il y a" {hay}, y de lo que seguramente habría que traducir —comprendo el escrúpulo que detiene en esto a los traductores— habría que traducir "si hay UNO o el UNO" —elijan Uds.—. Pero lo que es cierto es que, Platón eligió y que su UNO no tiene nada que ver con lo que engloba. Hay inclusive algo llamativo, y es que lo que él demuestra inmediatamente, es que esto no tendría ninguna relación con aquello de lo que él hizo el recuento o censo metafísico bajo mil formas, y que se llama la díada, en tanto que en la experiencia del pensamiento está en todas partes: lo más grande - lo más pequeño, el más joven - el más viejo, etc... lo incluyente - lo incluido y todo lo que Uds. quieran de esta especie. Lo que él comienza por demostrar es precisamente aquello que al tomar el UNO por medio de una interrogación discursiva, ¿quien es aquí el interrogado? Evidentemente no es el pobre pequeño, el querido gracioso, el llamado Aristóteles, si mi recuerdo es bueno, del cual parece difícil creer que pueda ser aquel que nos ha dejado su memoria. Está bien claro que, como en todo diálogo, en todo diálogo platónico, no hay huella de interlocutor. Parece no llamarse diálogo más que para ilustrar, lo que hace mucho tiempo yo vengo enunciando, que diálogo, no hay. Lo que no quiere decir que en el fondo del diálogo platónico no haya presente otra presencia bien distinta —digamos presencia humana— más que en muchas otras cosas que se escribieron después. No nos haría falta como testimonio más que aquel de los primeros acercamientos, el modo en que se prepara lo que constituye el hueso del diálogo, lo que yo llamaría la plática, charla preliminar, lo que nos explica, como en todos los diálogos, cómo se llegó a esta cosa loca que no se parece en nada a lo que sea que se pueda llamar diálogo — es aquí dónde verdaderamente se puede sentir, si uno no lo sabía ya, por el común de la vida, que no se ha visto nunca un diálogo llegar a algo — se trata en aquello que se llama diálogo, en esta literatura que tiene su tiempo, justamente de apresar qué es lo real que puede hacer creer, que da la ilusión de que se puede llegar a algo dialogando con alguien. Entonces vale que se prepare el truco, que se diga de qué cosa se trataba. El viejo Parménides y su pandilla, hacía falta nada menos que esto para que pudiera enunciarse algo que haga hablar ¿a quién? Y bien, el UNO, y a partir del momento en que se lo hace hablar, el UNO, vale la pena fijarse para qué sirve aquel que escucha sin poder meter palabra⁵. No puede más que decir cosas como ésta: *ταυτο ανάγκη. ου γαρ ουν. τί δέ αληθέ* "¡oh là là, aun tres veces más cierto que como lo dices"!... ¡esto es el diálogo! Naturalmente cuando es el UNO el que habla. Lo que es curioso, es el modo en que Parménides lo introduce: el UNO, él le pasa la mano por la espalda, le explica: "Querido amable, ven aquí a hablar, querido

⁴ de los, de las, unos más.

⁵ (que tiene la vela)

pequeño UNO, todo esto no es más que charla", porque no se traduce *αδολεσχία*, ¿no es cierto?, por la idea de que se trata de adolescente. Digo esto para aquellos que no están al tanto. Sobre todo porque frente al escrito se les dice que deben conducirse como inocentes, como jovencitos, podrían confundirse. No están nombrados así los jovencitos en el texto griego. *αδολεσχία*, esto quiere decir charla. Y se puede considerar que aquí está algo que es como el esbozo, la prefiguración, la prefiguración de lo que nosotros llamamos así en nuestro rudo lenguaje, trenzado por lo que se ha podido, la fenomenología que en ese momento se podría tener al alcance de la mano, lo que se ha traducido como "asociación libre". Naturalmente la asociación no es libre. Si fuera libre, no tendría ningún interés, pero es lo mismo que la charla: está hecha para domesticar al gorrión. La asociación, está claro que está ligada. No se ve cuál sería su interés si fuese libre. La charla en cuestión, es cierto que no hay ninguna duda que como no es alguien el que habla, sino que es el UNO, se puede ver aquí hasta qué punto está ligada, porque es muy demostrativo.

Al poner las cosas bajo este enfoque, esto nos permite situar muchas cosas y en particular el paso que se franquea de Parménides a Platón, porque ya Parménides había atravesado un paso en este medio donde se trataba en suma de saber qué de ello es de lo real. Seguimos siempre ahí. Después de decir que era el agua, la tierra, el fuego y ya que después de esto no había más que recomenzar, hubo alguien que divisó que el único factor común de toda sustancia de la cual se trataba, era ser decible. Es este el paso de Parménides. El paso de Platón es diferente. Es diferente: es mostrar que, desde que se intenta decir de manera articulada, lo que se dibuja, la estructura, como se diría en lo que yo he llamado antes nuestro rudo lenguaje: —la palabra "estructura" no vale más que la palabra asociación libre— pero lo que dibuja como dificultad es lo Real, es en esta vía que hay que buscar: *εἶδος*, que se traduce impropriamente como la forma, es algo que ya nos promete el encierro, el cerco de lo que hace apertura en el decir. En otros términos ¡Platón era lacaniano!

Naturalmente, el no podía saberlo. Además, era un poco débil, lo que no facilita las cosas, pero que seguramente lo ayudó. Llamo debilidad mental, al hecho de que un ser, un ser parlante, no esté sólidamente instalado en un discurso. Es lo que hace el precio⁶ del débil. No hay ninguna otra definición que se le puede dar, sino de ser lo que se llama un poco descarriado. Es decir que entre dos discursos él flota. Para estar sólidamente instalado como sujeto, es necesario atenerse a uno o bien saber lo que se hace. Pero no es por que se está al margen que se sabe lo que se dice. De modo que para lo que es su caso, le permitió sólidamente porque después de todo había cuadros, no hay que creer que en su tiempo las cosas no fuesen tomadas en un discurso muy sólido y el muestra sus verdaderas intenciones en alguna parte en las conversaciones preliminares de este *Parménides*. Es él el que lo ha escrito. No se sabe si se burla o no, pero en fin, no esperó a Hegel para hacernos la dialéctica del amo y del esclavo. Y debo decir que lo que él enuncia es de otro plato que lo avanza a toda la *Fenomenología del espíritu*. No es que él concluya, sino que da los elementos materiales. El avanza él avanza y puede porque en su tiempo esto no es simulación. Uno se pregunta si era mejor o peor pensar que los amos y los esclavos se afirmaron allí. Esto permitió

⁶ (lo valioso)

imaginarse que eso podía cambiar en cada instante y en efecto cambiaba a cada instante. Cuando los amos eran hechos prisioneros, se convertían en esclavos y cuando los esclavos eran liberados, se convertían en amos. Gracias a lo cual, Platón se imagina —y lo dice en los preliminares de este diálogo— que la esencia amo, el εἶδος, y la del esclavo se puede considerar que no tienen nada que ver con lo que es realmente. El amo y el esclavo son entre ellos en relaciones que no tienen nada que ver con la relación de la esencia-amo y la esencia-esclavo. Es aquí donde él es un poco débil, nosotros hemos visto hacer la gran mezcla, que se opera en una cierta vía en donde no se ve hasta qué punto promete la continuación, ¿es que somos todos hermanos? Hay una región así de la Historia, del mito histórico, quiero decir del mito en tanto es historia, no se ha visto más que una vez: ¡en los judíos donde se sabe para qué sirve la fraternidad! Esto dio el gran modelo: está hecha para vender a su hermano, lo que no ha dejado de producirse en la continuación de todas las subversiones que dicen girar alrededor del discurso del amo.

Está completamente claro que el esfuerzo en el que Hegel se extenua al nivel de la "fenomenología", el temor a la muerte, la lucha a muerte de pura prestancia y yo te cuento {te marco} yo te reubico. Mediante lo cual —esto es lo esencial a obtener— hay un esclavo. Pero yo les pregunto a todos aquellos que tienen esos deseos de cambiar los roles, yo les pregunto: qué es lo que puede hacer ya que el esclavo sobrevive, que no se vuelva inmediatamente después de la lucha a muerte de pura prestancia viviendo de él y el temor de la muerte que cambia de campo, todo esto no subsiste, no tiene posibilidad de subsistir sino a condición que se vea muy precisamente aquello que Platón descarta —descarta, pero no se sabrá nunca en nombre de qué, porque no se puede, Dios mío, sondear su corazón, es probablemente debilidad mental simplemente— está claro que por el contrario aquí está la más bella ocasión de marcar lo que hay aquí de lo que él llama el μετέχειν, la participación.

Jamás el esclavo es esclavo sino desde la esencia del amo; al igual que el amo sin... — yo llamo a esto la esencia, llámenlo Uds. como quieran, yo prefiero escribirlo S_1 = el significante —Amo— y en cuanto al amo, si no hubiera S_2 , el saber del esclavo, ¿que es lo que él haría?

Me detengo. Me detengo para decirles la importancia de esta cosa inverosímil que es el UNO. He aquí es punto relevante, porque desde que se interroga a ese UNO, lo que él deviene, en fin, como una cosa que se deshace, es que es imposible relacionarlo con lo que sea excepto la serie de números enteros, que no es otra cosa más que ese UNO.

Por supuesto esto no sobreviene, no surge, no llega sino al final de una larga elaboración del discurso. En la lógica de Fregue, que se inscribe en los "*Grundlagen der Arithmetik*", verán Uds., a la vez la insuficiencia de toda deducción lógica de UNO, ya que es necesario que pase por el cero del cual no se puede decir que sea UNO y si embargo de donde se desarrolla que es de ese UNO que falta al nivel del cero que procede toda la secuencia aritmética, entonces porque ya de 0 a 1 hace dos; desde ahí esto hará 3, porque habrá 0, 1 y 2 antes y así continúa. Y esto precisamente hasta el primero de los *aleph* que curiosamente —y no por nada— no puede designarse más que *Aleph*₀.

Seguramente, esto puede parecerles una distancia sabia. Es por esto que es necesario encarnarlo y yo he puesto primeramente: "y a d'lun", "y a d'lun" y ustedes no sabrán exclamar suficientemente su asombro de este anuncio sino con tantos signos de exclamación a continuación de que precisamente el \aleph_0 (\aleph_0) será suficiente para sondear lo que puede ser, si se lo acerca suficientemente, del asombro que merece que haya un "d'l'Un".

Si, esto no merece menos que ser saludado de este "ouille" ¡ya que nosotros hablamos en la "lengua de ouille"! Quiero decir "hoc est ille". Aquí es él de quien se trata, el Uno, el responsable. Es al tomarlo por las orejas que "y en a" {hay} muestra bien el fondo del cual existe. El fondo del que él existe se basa en aquello que no es evidente: que para tomar el primer mueble que tengo al alcance de la mano, el UNO débil mental, se le puede agregar una gripe a los cajones, pito catalán, un gesto burlón, un horno, un "Buen día de tu Caterina", una civilización, ver una liga desapareja y ¡bien! ¡esto hace ocho! Tan disperso como esto pueda parecerles hay así en gran cantidad, pero vienen todos al llamado: ¡Pequeños! ¡pequeños! ¡pequeños! Y lo importante —porque evidentemente debo hacer sensibles las cosas de otro modo que por un 0, 1 y por \aleph — lo importante, es que esto supone siempre el mismo UNO, el UNO que no se deduce, contrariamente al polvo en los ojos que puede arrojarles John Stuart Mill, simplemente tomar cosas distintas y tenerlas por idénticas, porque esto, es simplemente algo que ilustrar, o sea que da el modelo, el ábaco, pero el ábaco fue hecho expresamente para contar, y en este caso se cuentan los ocho dispersos que yo les he hecho surgir recién. Lo que el ábaco no les dará, es aquello que se deduce directamente y sin ningún ábaco de UNO, a saber entre estos ocho muebles de los cuales les hablé recién, y bien, hay porque son ocho, 28 combinaciones de 8 tomadas de a dos: ni una más y esto es así, por el hecho del UNO. Naturalmente espero que esto los sorprenda, y como tomé ocho, esto los impide, los asombra. Uds. no sabrán de antemano que daría 28 combinaciones, aunque es fácil: es, no sé qué:

$$n \frac{(n-1)}{2}$$

7 veces 8 = 48; no ven, no da 28, da 21. Bueno ¡¿entonces?! ¡Esto no cambia nada! La cifra, la podemos conocer es de lo que se trata. Si yo hubiera puesto menos, los hubiera hecho trabajar, me hubieran dicho incluso que sería necesario que cuente las relaciones de cada uno con el conjunto. Por qué no lo hago, tengo que esperar a la próxima vez para explicarles. Por qué las relaciones de cada uno con el conjunto, no eliminan justamente que hay UNO (o) conjunto y que, por este hecho, quiere decir que se restablece UNO, lo que llevaría en efecto a aumentar considerablemente el número de combinaciones dos a dos. Al nivel del triángulo, si yo les hubiera puesto solamente tres UNO, esto hubiera dado tres combinaciones solamente. En seguida tienen seis si toman el conjunto por UNO. Pero es justamente de lo que se trata, es de

Error en el original, la fórmula $n \frac{(n+1)}{2}$

corresponde a la suma de los primeros números naturales en su orden y no a las combinaciones de 8 tomadas de a dos.

percibir aquí otra dimensión del UNO, que yo trataré de ilustrarles la próxima vez del triángulo aritmético.

En otros términos entonces, el UNO no tiene siempre el mismo sentido. Hay por ejemplo el sentido de ese UNO del conjunto vacío que, cosa curiosa a nuestra enumeración de elementos agregará dos. Les mostraré por qué y a partir de dónde.

Sin embargo nos acercamos ya a algo que, sin partir del UNO como todo, nos muestra que el UNO en su surgimiento no es unívoco. En otros términos, renovamos la dialéctica platónica. Es de este modo que yo pretendo llevarlos a alguna parte a proseguir por esta {dosidad}, bifidad del UNO. Todavía hay que ver si resiste. Este UNO que Platón distingue tan bien del ser, es seguramente el ser, él es UNO siempre en todos los casos, pero que el UNO no sepa ser como ser, he aquí lo que se encuentra perfectamente demostrado en el *Parménides*. De dónde ha surgido históricamente la cuestión de la existencia. No es porque UNO no es, que no se plantea la cuestión, y la plantea más aún en tanto que sea dónde sea, siempre, que se trate de existencia, será siempre alrededor del UNO que girará esta cuestión.

La cosa de Aristóteles no se aproxima sino tímidamente al nivel de las proposiciones particulares. Aristóteles se imagina que es suficiente decir "algunos" —algunos solamente, no todos— son así o asá para que esto los distinga, que no es sino distinguiéndoles de aquello que es así, si ello (esos algunos) por ejemplo no son así, esto alcanza para asegurar su existencia. He aquí aquello en que la existencia desde su primera emergencia se prefigura enseguida, se enuncia de su inexistencia correlativa. No hay existencia sino sobre el fondo de la inexistencia e inversamente. —"ex-sistere" no tener su sostén, sino de un afuera que no es, ¡he aquí aquello de lo cual se trata en el UNO! — Porque ¿de dónde surge él en verdad?... En un punto dónde Platón consigue encerrarlo. No se debe creer que sea como parece, solamente a propósito del tiempo. El lo llama: τὸ δ' ἐξαίφνης. Tradúzcanlo como quieran = es el instante, es lo súbito, es el único punto donde puede hacer subsistir, es en efecto siempre donde toda elucidación del número, y Dios sabe que ha sido llevada suficientemente lejos como para darnos la idea de que hay otros aleph además de los números.

Pero éste aquí, este instante, este punto —porque esta sería la verdadera traducción— es aquel que no resulta decisivo sino en el nivel de un aleph superior, el nivel del continuo.

El UNO, el cual aquí precisamente parece perderse y llevar al colmo lo que es de la existencia hasta confirmar la existencia como tal en tanto surgiendo de lo más difícil de alcanzar, de lo más huidizo dentro de lo enunciable. Y es ésto lo que me ha hecho encontrar, reportarme a ese ἐξαίφνης, en el mismo Aristóteles, a apercibirme que al fin de cuentas, ha habido una emergencia de ese término "existir" en alguna parte de la *Física* donde Uds. la puede encontrar — donde Uds., puede encontrarlo sobre todo si yo se los doy, es en algún lugar de libro IV de la *Física* de Aristóteles⁸.

⁸ Aristóteles - *Física*, IV 222b 15.

Aristóteles lo define como ese algo que «αναίσθητο χρόνω» en un tiempo que no puede ser sentido «δια μικρότητα» en razón de su extrema pequeñez es «το ἕξτάν».⁹ No sé si en alguna otra parte que en ese lugar del libro IV de la *Física*, el término ἕξτάν es proferido en la literatura antigua. Pero está claro que viene — es un participio pasado, el participio pasado, del aorismo segundo «ιστημι», de este aorismo que se dice «εστην», es «σταν» y yo no sé que haya el verbo «ἕξιστημι» habrá que controlar.

Sea lo que sea el "Sistere" es ya, aquí el ser estable. Ser estable a partir de un afuera: «το ἕξτάν», lo que no existe sino no siendo. Y es de esto de lo que se trata. Es esto lo que he querido abrir hoy bajo el capítulo general de lo UNIANO y les pido disculpas: si he elegido lo UNIANO es que es el anagrama de aburrimiento.¹⁰

⁹ Ver *Parménides*, edition Belles Lettres p.100, nota sobre εξαίανης remitiendo al libro IV de la *Física* a ἕξτάν.

¹⁰ UNIEN - ENNUI